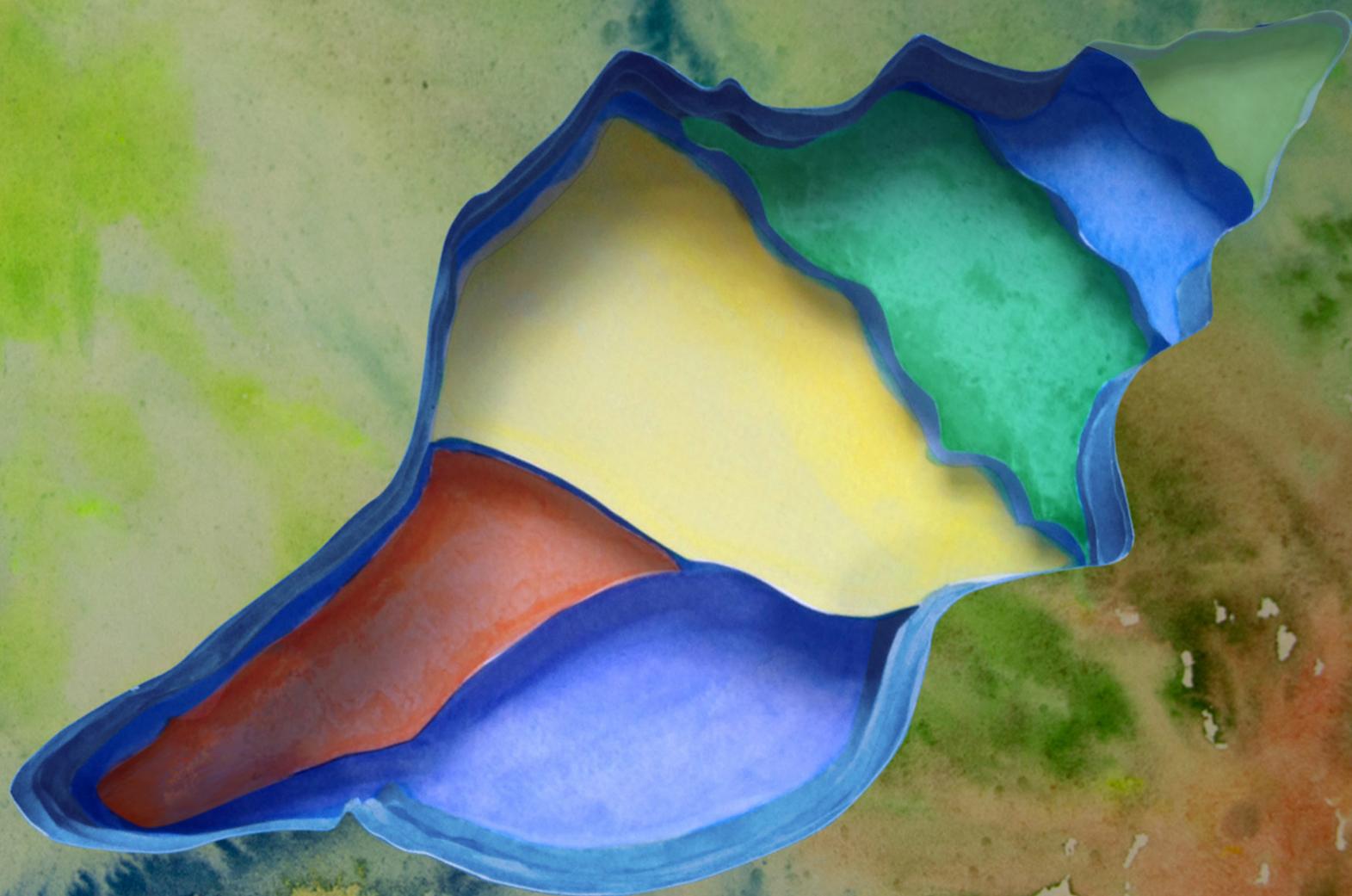


FUENTES VIVAS EN EL BORDE

Investigación y experiencias colaborativas para la
gobernanza de un sur sostenible en Bogotá





Fuentes vivas en el borde [e-book] : investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá / Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación Virtual. 2018.

1 1 recurso electrónico (varias páginas) : ilustraciones, gráficas, mapas.

ISBN: 9789587900002 e-book

1. Conservación del agua -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 2. Abastecimiento de agua rural -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 3. Desarrollo de recursos hídricos -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos I. Palacio Tamayo, Dolly Cristina, editora II. Van der Hammen Malo, María Clara, editora III. De Urbina González, Amparo, editora IV. Universidad Externado de Colombia VI. Título

LE 333.91 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

ISBN 978-958-790-000-2

© 2018, María Clara Van der Hammen, Dolly Cristina Palacio, Amparo de Urbina (editoras)

© 2018, Universidad Externado de Colombia

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición digital: noviembre de 2018

Diseño de cubierta: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia

Corrección de estilo: José Ignacio Curcio Penen

Composición: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia.

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

ÍNDICE GENERAL

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

La iniciativa

La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones

El proceso metodológico

El libro

Aguas interiores.....7

1. Área de estudio, descripción y problematización de los territorios del agua del borde sur del D. C.

Introducción

1.1. Ubicando y caracterizando el “borde urbano-rural sur del D. C.”

1.2. Caracterización sociodemográfica del borde sur

1.3. El papel del agua en la relación del borde sur y Bogotá

1.4. Bordes urbano rurales en los instrumentos de ordenamiento territorial. ¿hacia dónde y cómo crecer?

2. Los territorios del agua del borde y su historia

Introducción

2.1. Historia ambiental del sur de Bogotá. ¿para qué una historia ambiental?

2.2. Una historia dentro de las historias de la ciudad

2.3. Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

3. Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Introducción

3.1. Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural

3.2. Narrativas y dinámicas de los actores de la acción colectiva en el borde urbano

3.3. Narrativas e interacciones de los actores institucionales e institucionalizados. Entre las leyes, las experiencias y los vínculos con la comunidad, el agua y el territorio

3.4. Dinámicas y narrativas de la gestión de los acueductos comunitarios y sus problemáticas

4. Creando vínculos colaborativos para la sostenibilidad de los territorios del agua

Introducción. Experiencias de gestión colaborativa del agua en el territorio

4.1. Acompañamiento de la eaab en la calidad del agua de los acueductos comunitarios

4.2. Acueductos comunitarios y saneamiento básico. Una perspectiva desde el andar con sus habitantes

4.3. Chocolatadas con usuarios de Aguas Claras y Quiba

4.4. Entusiasmando jóvenes

4.5. Vínculos entre el agua y los sistemas productivos emergentes. El caso del turismo rural y de naturaleza

4.6. la educación de Remona

4.7. Experiencias con la Red de Monitores del Agua: creando vínculos entre los acueductos comunitarios y las instituciones educativas

5. Hallazgos, aprendizajes y pistas para una gobernanza de redes situadas y reflexivas en contextos de borde urbano-rurales. el caso del sur de bogotá

Recogiendo las voces de la experiencia en la investigación colaborativa

Hallazgos desde las voces locales y la mirada de esta red tripartita

Recursos

Video

Comité de aguas y saneamiento ambiental de Usme

Cuento del pececito

Historia Normativa. Normas en torno al agua, el territorio y el medio ambiente

Resumen ejecutivo

Bibliografía



INTRODUCCIÓN

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá





Aguas interiores

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

Ilustración 2. Cristal de agua



Fuente: Masaru Emoto, en <http://www.sanatuEspacio.com/2016/10/02/el-verdadero-poder-del-agua-masaru-emoto/>

*Habitamos el agua
El agua nos habita
Somos agua*

MÓNICA TOBÓN CORAL

Recuerdo la vasija azul en el centro de un aula de la Universidad Externado y alrededor un círculo de personas que llevaban varios meses tejiendo un sueño con ella como protagonista. La vasija azul estaba llena de agua y al nombrarla, al comentar tantos temas que se cruzan en el proyecto, ella escuchaba, ella resonaba, existía del modo sencillo y absoluto en que se manifiesta a cada instante de la vida en la tierra.

El agua fluye, se estanca, salta, se evapora, se desborda, se contamina, burbujea, limpia, abre orificios en una piedra, acaricia la arena en la

playa, es nube, río de colores, se seca, se pudre, alimenta, retira lo que sobra, calma.

Temas técnicos, políticos, pedagógicos, sociales que tratan sobre ella, el agua en la vasija azul. Por un instante las palabras cesan y la miramos, el círculo se centra en la vasija azul, un gesto primordial que recuerda lo que está al fondo del tejido de conocimiento, una verdad esencial: el agua y la vida son unidad, nuestra vida no es posible sin ella. El agua toma su lugar en el camino que recorreremos en el proyecto, se erige como el centro de la experiencia. Una memoria antigua resuena en nuestras venas, sin agua no hay vida.

Más allá de los asuntos humanos y de las estructuras necesarias para organizarnos en torno al agua y su cuidado, hay una conexión vital que queremos despertar. Esa es la intención de los encuentros simbólicos incluidos en el proyecto Territorios del Agua y Redes de Práctica y Aprendizaje. Apropiación Social del Conocimiento y Gestión Colaborativa en el Borde Sur del D. C.: hacer vibrar el hilo que une nuestros corazones con el agua, recobrar esa conexión que origina la vida, ese camino que iniciamos en el vientre materno flotando en el líquido primordial.

Unos días después caminamos atravesando el esplendor de una montaña del territorio de Usme. Entre la neblina y sintiendo el frío que identifica el páramo, un frío implacable pero de algún modo delicioso, fuimos dejando huellas en el delicado ecosistema mientras las piedras, la neblina mojada, las flores y la presencia de

plantas singulares nos llenaban el corazón. Caminar por allí inquieta el alma, se siente el poder de la tierra y su humedad vital y, simultáneamente, se siente la fragilidad de estos lugares, su desamparo ante el avance del cemento caliente y seco. En un prado verde esmeralda que rodea la quebrada Piedra Gorda, nos dispusimos en círculo, mirándonos. Tejer ese círculo después de visitar el origen del agua y de sentir su poder de fertilidad nos llenó de gratitud. La mente ha callado un poco, las miradas se han limpiado y podemos ver y escuchar el río con la nitidez del corazón; entregamos ofrendas y conectamos con el corazón y nuestras intenciones.

Tejer ese hilo que une el exterior con el interior, el agua que vemos con aquello que ella significa y con su espíritu, fue la intención que orientó estas experiencias. Recordar que el agua no es simplemente un recurso que usamos, es parte constitutiva de la vida en la tierra, de nuestro cuerpo, de nuestra posibilidad de vivir, de cada ser que se manifiesta en este planeta. Devolverle al agua su lugar como elemento sagrado de la vida, ese fue nuestro propósito. Al sentir el agua y comprender su valor intrínseco quisimos que quienes estábamos participando del proyecto abriéramos el corazón y que las prácticas, el análisis, los estudios, las indagaciones y las gestiones se humedecieran.

Vivimos el tercer momento de activación de este vínculo con el agua integrando al círculo a los y las jóvenes líderes que iban a estudiar el diplomado. Invitamos a la chicha a ese gran círculo. Estábamos iniciando un tramo de este camino y honrando nuestros ancestros del territorio cada

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

uno expresó sus intenciones brindando con la chicha. El totumo fue pasando de mano en mano, recordándonos ese antiguo acto comunitario de beber de un solo recipiente, recordándonos que somos familia humana. Había una gran alegría flotando en el ambiente. Al brindar, las miradas se cruzaron y la voz de cada persona entró a formar parte de ese círculo que expresándose de infinitas maneras iba a construir la experiencia del diplomado. Iniciar así un programa académico creó un sello singular que convocaba el respeto hacia quienes habitan el territorio, a la riqueza de sus saberes y a la memoria de identidades que resuenan en la sangre de todos. También nos recordó que la ceremonia es simplemente una manera de invitar lo sagrado a la vida, de darle profundidad a nuestras palabras y actos. El agua volvió a estar en el centro acompañada por el fuego, el aire y a tierra, completando así los elementos constitutivos de la vida en la tierra.

Y bailamos con música carranguera, en una alegre fiesta en la que las diferencias de edades, niveles académicos, títulos, roles, quedaron suspendidos por un rato. En el círculo de la vida cada uno tiene su lugar y cada lugar es vital, así de simple. Somos parte de la tierra, podemos habitar tantos lugares, hablar tantos idiomas, dedicarnos a tantos oficios y al mezclarnos crear una fiesta, un homenaje a la diversidad. Más allá de los discursos, ese es el germen de la vida. El agua es indispensable para que la tierra sostenga su fantástica diversidad y sin ella se tornaría gris, homogénea, seca y estéril. El agua conecta y riega a cada manifestación de la vida permitiéndole crecer y ser.

El agua fluye, siempre busca cómo fluir y solo los humanos la hemos sofocado tanto como para dañar su flujo y parar su circulación. Ese flujo incesante y decidido nos habla de la necesidad del movimiento para florecer. Aquello que en nosotros se queda estancado, nos enferma. La quietud no es estancamiento, en la quietud, el movimiento es interno, lento, silencioso. Nos enfermamos porque detenemos el flujo de nuestras emociones, pensamientos, percepciones. Los encerramos en juicios y resentimientos. El flujo del agua nos recuerda que la vida prevalece, está antes que nuestras opiniones y deseos, la vida es y corre por nuestras venas y huesos.

Y como si el nombre fuera casualidad, el cuarto momento fue vivido en el *Camino del Delirio*. Caminamos con los chicos y chicas del diplomado hasta un punto cerca del nacimiento del agua. Caminamos respirando nuestros pasos, casi en silencio (¿quién calla a un grupo de jóvenes burbujeantes?). Fuimos allí para recordar que somos agua, que su camino de recuperación del agua en sus comunidades requiere una reconexión interior con su flujo. El río canta sin pausa y nos va adentrando en su ritmo. Toco mi tambor acompañándome con esta cadencia, con la del bosque, con la de los corazones jóvenes que están siendo visitados por memorias de antepasados que en estos lugares se sentaban a venerar la vida. Algunos están muy tensos y llenos de ruido mental, sus cuerpos dejan ver miedos e inseguridades. Lentamente se dejan llevar por el sonido, respiran más profundamente, sueltan el peso de su cuerpo a la tierra, sonríen un poco, las manos se relajan y quedan suspendidos por el canto de la existencia. Huele

a bosque húmedo y floreciente. Algunos casi se duermen, otros logran estar totalmente presentes, abiertos, sintiendo cómo los invade el placer de la existencia.

Después los chicos meten sus pies en el río, la primera reacción es de risa mezclada con quejas y gritos ante la temperatura helada del agua; no logran mantenerlos sino un segundo. Algunos les demuestran que basta relajarse para que puedan sentir el río pasar por sus pies sin recogerlos, sin congelarse. Descubren que es delicioso sentir el frío sin reaccionar, dejando que los relaje. Poco a poco sumergen una mayor porción de sus piernas y algunos se animan a echarse agua en la cara, los brazos, el cuello. El placer de vivir retorna y sus rostros lo reflejan claramente: se ven más bellos, más brillantes.

Jugar en un río recién nacido, escuchar su canto y mojarse en su corriente, ¿qué puede ser más simple y más poderoso? Placeres que se van haciendo inalcanzables ya que a veces no conocemos el agua sino cuando sale por la canilla, cuando llega a nuestras casas, entre tubos y tanques. Al verla en su lugar de origen, volvemos a nuestro origen, recordamos de dónde venimos, dónde vivimos: en un planeta azul que viaja por el espacio infinito. La tierra es azul, es agua. ¿Cómo lograr que amemos el agua sino la conocemos? ¿Cómo aprender a cuidarla sino la reconocemos? ¿Cómo comprender las enseñanzas del agua sino la sentimos?

En la Laguna de Chisacá o los Tunjos, en el Páramo de Sumapaz, cerramos el círculo de estas experiencias celebrando la culminación del

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

Diplomado. Allí estábamos de nuevo todos los que formamos parte de este camino. Así como al abrir manifestamos nuestras intenciones, al cerrar manifestamos gratitud con la experiencia vivida. La montaña y la laguna estaban hermosas y engalanadas como si supieran de la celebración y del ritual de paso que estábamos creando. Por un momento cerramos los ojos y escuchamos el viento, el bullicio de la vida, el corazón palpitante de la montaña y el acunamiento del brillante cielo azul.

Cada aprendiz llevaba un poco de agua de sus lugares, en ella se simbolizaba su camino de vida y experiencia durante el diplomado. Agua de vida, agua de experiencia. En conexión con la vasija azul del primer momento, un moyo de barro se disponía a recibir la cosecha de lo vivido. La relación con el agua había transitado muchos caminos en ese año de aprendizaje y reflexión. Información, análisis, propuestas, investigación, gestión comunitaria e institucional, todo tipo de procesos intelectuales pero también vivenciales, un camino de crecimiento y transformación que cada una(o) transitó recogiendo semillas que germinarán en su quehacer y su creación de sentido vital.

Mientras la montaña vibraba y nos sostenía amorosamente, creando un templo vivo y poderoso, cada chico y cada chica fue ocupando el centro del círculo durante un momento mientras expresaba en voz alta su compromiso con el agua, su intención como guardián de la vida. Los corazones estaban abiertos y conectados mientras cada uno entregaba su agua al moyo de barro, se expresaba y recibía un palo de agua

como recordatorio de este momento. De nuevo convocamos lo sagrado del modo sencillo que la humanidad ha conocido desde siempre. El moyo se fue llenando de agua proveniente de muchos lugares, mezclándose sin reparar en diferencias, solamente integrando y recibiendo lo que cada chorro traía y, también, lo que le impregnaba cada aprendiz con sus palabras y su energía. Seguramente esa información al juntarse produjo algo inédito, algo que jamás habría existido en la tierra. Del mismo modo el camino del proyecto al mezclar tantas experiencias, perspectivas y saberes produjo algo nuevo tanto colectiva como personalmente. Un conocimiento que trasciende las fronteras de lo académico y se desborda en la vida de quienes participamos, nuestras familias y comunidades. Un conocimiento vivo y transformador.

Creamos dos círculos, adentro el de las y los aprendices, afuera los y las mayores, sus maestros. Cada adulto puso sus manos sobre la espalda de la chica o el chico que tenía al frente y tejimos una bella rueda sobre la montaña. El círculo de afuera transmitió su fuerza, sabiduría y respaldo al círculo de adentro en un acto simbólico de relevo generacional, de entrega de propósitos colectivos, de continuidad de la labor de guardianes de la tierra y del agua. Esta ceremonia de graduación quedó inscrita en esa montaña. Al bajar los maestros y maestras entregaron a la laguna el agua reunida en el moyo acompañándola con palabras para sellar el cierre de este tramo del camino.

Entregar el agua que reúne la experiencia vivida por el grupo del diplomado a una laguna sagrada

y ancestral, crea un sello poderoso pero también un compromiso. Lo que se hace y se dice en estas ocasiones perdura más allá del momento, proyecta hacia el futuro, genera movimientos. Esta manera de obrar buscaba aportar realidad al proyecto, crear raíces en la vida y en la labor de quienes participamos, hacernos cargo de nuestros propósitos.